

## -En buena lid

**MÁQUINA CONTRA INSTINTO.** El balompié moderno atraviesa una crisis de identidad. En las oficinas de los grandes clubes europeos aquellos que detectaban el talento por el sonido del impacto del balón (es decir: los llamados ojeadores) están siendo desplazados por analistas de datos. Hoy, el "Big Data" decide si un jugador es apto no por su temperamento en los clásicos, sino por su mapa de calor (ese gráfico de manchas rojas que delata cada paso sobre el césped) y el porcentaje de pases progresivos. Es curioso observar cómo equipos de media tabla en la Premier League están superando a gigantes históricos merced al uso de una pantalla. Sin embargo, surge una pregunta: ¿Puede un algoritmo medir el miedo de un defensa ante un regate imprevisto? La frialdad del número intenta domesticar al azar, pero el juego, ese animal indomable, se resiste a ser solo una sucesión de ceros y unos. La estadística nos dice qué pasó, aunque solo el ojo humano entiende por qué un niño de barrio decide, cuando la lógica dictaba asegurar el pase, tirar un caño (pasar el esférico por entre las piernas del rival para recuperarlo por el otro lado y seguir su camino). **EL ÚLTIMO BAÑO DE MASAS EN LA ARCILLA.** Más allá del césped, el mundo del deporte contiene el aliento en las pistas de tenis. Estamos siendo testigos del ocaso de una era dorada en la cual la raqueta era una extensión del pincel. El relevo generacional no es solo una cuestión de trofeos, sino de estilos: pasamos de la elegancia sufrida de un Rafael Nadal a la potencia eléctrica de

jóvenes como Carlos Alcaraz o Jannik Sinner, quienes imponen un ritmo físico aterrador. Resulta fascinante ver cómo los veteranos, con sus rodillas castigadas por mil batallas, logran todavía desquiciar a los nuevos prodigios mediante la pura astucia táctica. Es el oficio contra la fuerza bruta. Cada torneo de este año se siente como una despedida larga y dolorosa, en la cual el público no solo aplaude un punto, sino una biografía entera. Esta disciplina nos enseña que la soledad del jugador en la pista hace más amarga la derrota, pero la victoria mucho más poética. **ALGO QUE A USTED PUEDE INTERESARLE.** Corría el año 2012 en un tenso partido de fútbol entre Nápoles y Lazio. Tras un córner, el alemán Miroslav Klose envió el balón a la red y el público estalló en protestas en el mítico estadio San Paolo (así se llamaba entonces, pues desde 2020 es el Diego Armando Maradona). El árbitro validó el tanto, mas Klose, lejos de celebrar, se acercó al colegiado para confesar: "Le di con la mano". Su honestidad anuló su propia gloria inmediata. No hubo VAR (Video Assistant Referee) ni repeticiones en monitores gigantes que lo forzaran; fue el dictado de un caballero que entendía que ganar con trampa es perder la dignidad. "En buena lid" significa también que el marcador es secundario ante el espejo de la conciencia. Klose perdió aquel duelo, aunque grabó su nombre en el panteón de los justos, recordándonos que el deporte, antes que un negocio, es un ejercicio de verdad donde el honor aún tiene un lugar reservado en la historia. (R. P. V.)



Miroslav Klose se apegó a los principios. Foto: talksport.com